

# Coplas para festejar la llegada de la luz a Ejulve en 1923

Ana Ballester Pascual



Plaza de Ejulve, c. años 60. En la foto se observa una parte de los aisladores eléctricos de porcelana anclados en las fachadas de los edificios (perteneciente a la colección Azcón Brumós).

Hoy para encender una luz solamente es necesario darle a un interruptor. Lo que en nuestro día a día se convierte en un acto cotidiano, en el pasado solo estaba al alcance de los sectores más privilegiados. Era usual emplear en los hogares quinqués de petróleo, lámparas de aceite y velas que aportaban una iluminación muy escasa y que generaban sombras, lo que impedía una correcta visión del espacio. El comienzo de la Revolución Industrial supuso un avance en este campo al impulsar nuevas técnicas de alumbrado.

No fue hasta finales del siglo XIX cuando se empezaron a aprovechar los recursos que ofrecía la naturaleza para el consumo de la electricidad. De estas fechas datan las primeras centrales hidroeléctricas, como la de Rivera Bernad en Albalate del Arzobispo, que optaron por abastecerse de la energía que producían los saltos de agua. Tuvieron que pasar algunos años más para la edificación de centrales térmicas como la de Aliaga, construida a mediados del siglo XX.

En 1891 la revista *Gaceta industrial y Ciencia Eléctrica* ya indicaba que 30 de las 49 capitales de provincia contaban con alumbrado eléctrico. Entre ellas estaban Zaragoza, Huesca y Teruel, aunque cabe matizar que en muchas de estas urbes no se empleó la luz para otros fines hasta años después. Este es el caso de los cafés Iberia, Ambos Mundos y París en Zaragoza, los cuales tuvieron que esperar cuatro años más para disfrutar de este privilegio. Caso diferente es el de Alcañiz, donde el alumbrado eléctrico fue instalado por la empresa Joaquín Escamilla mucho antes que en la capital turolense.

Diez años después, en 1901 solo existían 571 poblaciones con electricidad, lo que suponía un 6,2 % del total de municipios de España<sup>1</sup>. Entre los afortunados se encontraban, sobre todo, las grandes capitales, que veían con buenos ojos este elemento, pues gracias a la electricidad la delincuencia disminuyó notablemente. También existieron poblaciones medianas e incluso pequeñas que apostaron por incorporar el tendido eléctrico ya fuera para impulsar el sector industrial, como fue el caso de Aliaga o Pitarque a través de la sociedad Inigo Hermanos, o bien por el prestigio social y económico que suponía incorporar el alumbrado.

## Ejulve y la llegada de la luz

El 27 de septiembre de 1923 tuvo lugar una fiesta para celebrar la llegada de la luz a Ejulve. El encargado de honrar este hecho fue el maestro de escuela Pedro Navarro Jarque, quien escribió veinte coplas de cuatro versos cada una con la intención de leerlas mientras se recorrían los lugares a los que se hacía alusión. La estructura de las coplas es de romance al conseguir rimar los versos pares de manera asonante mientras que los impares quedan sueltos. En realidad, se trata de un tipo de poemas muy usuales en la tradición popular oral ya que en sus orígenes estaban concebidos para que los juglares y los trovadores los recitaran en público.

Para la composición de estas estrofas, el maestro de Ejulve siguió dos pautas. Por un lado, Pedro Navarro se centró en describir con un tono muy jocosos y afable todos los dones que proporcionó la iluminación en el municipio. Así se sabe que el ayuntamiento de aquel entonces colocó faroles en puntos imprescindibles y estratégicos como esquinas o plazas pues con esta medida se pretendía iluminar solo los lugares esenciales debido a que la luz,

aunque era un elemento imprescindible, resultó ser muy cara. Pedro Navarro también incluyó en estos versos los sentimientos encontrados que poseían algunas personas que la vieron por primera vez. Aun con todo, la idea fundamental que se mantiene en estas coplas es que la luz trajo consigo un gran progreso al municipio debido a que hasta este momento el horario laboral de los ejulvinos estuvo regido por la salida y la puesta del sol. Con la llegada de la luz se pudo ampliar la jornada y, con ello, avanzar económicamente.

Por otro lado, Pedro Navarro intercaló algunos versos para ensalzar la figura de José Rivera, propietario de la compañía eléctrica Rivera Bernad<sup>2</sup>, quien instaló en Ejulve la corriente eléctrica gracias al diseño de una infraestructura sobre el río Martín capaz de suministrar luz, en un comienzo, a veinticuatro pueblos de las provincias de Teruel y Zaragoza. Posteriormente, se amplió este número, lo que supuso instalar doscientos kilómetros de red de alta tensión. Sin duda, una proeza para el momento.

Finalmente, cabe señalar que este artículo no podría haber sido posible sin la inestimable ayuda de Juan Manuel Calvo, Fe Navarro y las hermanas María y Aurelia Gascón, quienes fueron piezas fundamentales para la conservación de estas coplas y de un trocito de la historia de Ejulve.



Elementos del antiguo alumbrado urbano que todavía se conserva en Ejulve.

<sup>1</sup> ALAYO MANUBENS, Joan Carlos, "La electricidad en España en 1900. Actuaciones en la introducción del alumbrado eléctrico", en *Actas V Simposio Internacional de la Historia de la Electrificación*, Évora, CIDEHUS, 2019, pp. 621-639.

<sup>2</sup> PINA PIQUER, José Manuel, "Expansión empresarial de la sociedad eléctrica albalatina Rivera-Bernad", *Boletín de Cultura e Información (BCI)* n.º 15, Andorra, CELAN, junio 2008.



# Coplas para festejar la llegada de la luz a Ejulve en 1923

Ana Ballester Pascual



Plaza de Ejulve, c. años 60. En la foto se observa una parte de los aisladores eléctricos de porcelana anclados en las fachadas de los edificios (perteneciente a la colección Azcón Brumós).

Hoy para encender una luz solamente es necesario darle a un interruptor. Lo que en nuestro día a día se convierte en un acto cotidiano, en el pasado solo estaba al alcance de los sectores más privilegiados. Era usual emplear en los hogares quinqués de petróleo, lámparas de aceite y velas que aportaban una iluminación muy escasa y que generaban sombras, lo que impedía una correcta visión del espacio. El comienzo de la Revolución Industrial supuso un avance en este campo al impulsar nuevas técnicas de alumbrado.

No fue hasta finales del siglo XIX cuando se empezaron a aprovechar los recursos que ofrecía la naturaleza para el consumo de la electricidad. De estas fechas datan las primeras centrales hidroeléctricas, como la de Rivera Bernad en Albalate del Arzobispo, que optaron por abastecerse de la energía que producían los saltos de agua. Tuvieron que pasar algunos años más para la edificación de centrales térmicas como la de Aliaga, construida a mediados del siglo XX.

En 1891 la revista *Gaceta industrial y Ciencia Eléctrica* ya indicaba que 30 de las 49 capitales de provincia contaban con alumbrado eléctrico. Entre ellas estaban Zaragoza, Huesca y Teruel, aunque cabe matizar que en muchas de estas urbes no se empleó la luz para otros fines hasta años después. Este es el caso de los cafés Iberia, Ambos Mundos y París en Zaragoza, los cuales tuvieron que esperar cuatro años más para disfrutar de este privilegio. Caso diferente es el de Alcañiz, donde el alumbrado eléctrico fue instalado por la empresa Joaquín Escamilla mucho antes que en la capital turolense.

Diez años después, en 1901 solo existían 571 poblaciones con electricidad, lo que suponía un 6,2 % del total de municipios de España<sup>1</sup>. Entre los afortunados se encontraban, sobre todo, las grandes capitales, que veían con buenos ojos este elemento, pues gracias a la electricidad la delincuencia disminuyó notablemente. También existieron poblaciones medianas e incluso pequeñas que apostaron por incorporar el tendido eléctrico ya fuera para impulsar el sector industrial, como fue el caso de Aliaga o Pitarque a través de la sociedad Inigo Hermanos, o bien por el prestigio social y económico que suponía incorporar el alumbrado.

## Ejulve y la llegada de la luz

El 27 de septiembre de 1923 tuvo lugar una fiesta para celebrar la llegada de la luz a Ejulve. El encargado de honrar este hecho fue el maestro de escuela Pedro Navarro Jarque, quien escribió veinte coplas de cuatro versos cada una con la intención de leerlas mientras se recorrían los lugares a los que se hacía alusión. La estructura de las coplas es de romance al conseguir rimar los versos pares de manera asonante mientras que los impares quedan sueltos. En realidad, se trata de un tipo de poemas muy usuales en la tradición popular oral ya que en sus orígenes estaban concebidos para que los juglares y los trovadores los recitaran en público.

Para la composición de estas estrofas, el maestro de Ejulve siguió dos pautas. Por un lado, Pedro Navarro se centró en describir con un tono muy jocos y afable todos los dones que proporcionó la iluminación en el municipio. Así se sabe que el ayuntamiento de aquel entonces colocó faroles en puntos imprescindibles y estratégicos como esquinas o plazas pues con esta medida se pretendía iluminar solo los lugares esenciales debido a que la luz,

aunque era un elemento imprescindible, resultó ser muy cara. Pedro Navarro también incluyó en estos versos los sentimientos encontrados que poseían algunas personas que la vieron por primera vez. Aun con todo, la idea fundamental que se mantiene en estas coplas es que la luz trajo consigo un gran progreso al municipio debido a que hasta este momento el horario laboral de los ejulvinos estuvo regido por la salida y la puesta del sol. Con la llegada de la luz se pudo ampliar la jornada y, con ello, avanzar económicamente.

Por otro lado, Pedro Navarro intercaló algunos versos para ensalzar la figura de José Rivera, propietario de la compañía eléctrica Rivera Bernad<sup>2</sup>, quien instaló en Ejulve la corriente eléctrica gracias al diseño de una infraestructura sobre el río Martín capaz de suministrar luz, en un comienzo, a veinticuatro pueblos de las provincias de Teruel y Zaragoza. Posteriormente, se amplió este número, lo que supuso instalar doscientos kilómetros de red de alta tensión. Sin duda, una proeza para el momento.

Finalmente, cabe señalar que este artículo no podría haber sido posible sin la inestimable ayuda de Juan Manuel Calvo, Fe Navarro y las hermanas María y Aurelia Gascón, quienes fueron piezas fundamentales para la conservación de estas coplas y de un trocito de la historia de Ejulve.



Elementos del antiguo alumbrado urbano que todavía se conserva en Ejulve.

<sup>1</sup> ALAYO MANUBENS, Joan Carlos, "La electricidad en España en 1900. Actuaciones en la introducción del alumbrado eléctrico", en *Actas V Simposio Internacional de la Historia de la Electrificación*, Évora, CIDEHUS, 2019, pp. 621-639.

<sup>2</sup> PINA PIQUER, José Manuel, "Expansión empresarial de la sociedad eléctrica albalatina Rivera-Bernad", *Boletín de Cultura e Información (BCI)* n.º 15, Andorra, CELAN, junio 2008.





Vistas de la sierra de Majalinos, c. 60. Postal Exclusivas Modesto Serrano (pertenece a la colección Ballester Pascual).

*Chavalicas de mi pueblo  
ya sus podéis alegrar,  
que con estos lucericos  
angelicos "paiceis" ya.*

*Ayer noche en Majalinos  
un arriero encontré yo  
que venía con su gente  
creyendo que esto era el Sol.*

*Virrey de Indias quisiera ser  
y tener chicas sin fin  
por si don Pepe casara  
darle todas a esligir.*

*Para ti, Ejulve querido,  
es hoy día de alegría  
que en el libro del progreso  
brillante has escrito una línea.*

*Campanas las de la Iglesia  
tañed con fuerza y vigor  
que esta noche en nuestro pueblo  
ha salido un nuevo sol*

**Plaza**  
*Este farol de esta esquina  
bien les vendrá a los borrachos,  
pa' cuando lleven la curda  
no se den narigotazos.*

**Cuatro Esquinas**  
*Falta hacía en estas calles  
la luz del señor Rivera.  
pa' no cambiarse de calle  
al ir a misa primera.*



Vistas desde el pozo de las Eras, c. 70. Se observa en primer término a la derecha el edificio donde se cobija el transformador de la luz. Postal Exclusivas Modesto Serrano coloreada a mano (pertenece a la colección Ballester Pascual).

**Calle la Cuesta**  
*Lo bien que una medicina  
viene al que se va a morir  
viene la luz a la cuesta  
pal pobre que va a subir.*

**San Pascual**  
*Cómo les brillará el pelo  
a las que con tanta sal  
vienen de noche a por agua  
a la fuente de San Pascual.*

**Calle del Pilar**  
*No sus levantéis tan pronto  
cuando tengáis que masar  
que al marcharse el sol del cielo  
ya sale el sol del lugar.*

*Una jota bien templada  
también debemos cantar  
dando gracias a Rivera  
en la calle del Pilar.*

*Alégrate Virgencica,  
Virgencica del Pilar,  
que tanto tenerte a oscuras  
ya te vamos a alumbrar.*

**Central de la luz**  
*Lo que hay en este caseto  
demonios icen que son,  
si tanto mal hace el diablo  
al infierno quiero ir.*

**Frente casa del Sr. Muñoz  
Comerciante<sup>(1)</sup> y zapatero<sup>(2)</sup>**  
*luz necesitas también  
que si no vendís de día  
de noche podréis vender.*

**Cobertizo**  
*Mocitas del cobertizo  
que bajáis a festejar,  
este farol os han puesto  
pa' que le podáis mirar.*

*Hay personas en el mundo  
que no se pueden olvidar  
y el recuerdo de D. Pepe  
con nosotros morirá.*

*Si reviviendo mi abuelo  
todo esto pudiera ver  
del patatús que le daba  
se me moría otra vez.*

*El 27 de octubre,  
siempre debéis recordar,  
que en ese día Rivera,  
dio luz a la oscuridad.*

*Luna que estás en el cielo,  
ya te puedes retirar,  
que hay trescientas estrellas,  
que tu luz van a ofuscar.*

*En el medio de la plaza  
con toda fuerza cantar:  
viva Rivera y que vivan  
las bombillas del lugar.*

<sup>1</sup> **Comerciante:** Miguel Núñez con local abierto de paños y tejidos en la calle Mayor. Casó en segundas nupcias con doña Rosa, maestra destinada en la localidad. El comercio tuvo continuidad con su hija hasta los años 40.

<sup>2</sup> **Zapatero:** Francisco Pancheta, con zapatería abierta frente al comercio del señor Núñez. Después de la guerra se trasladó a vivir a Calanda.